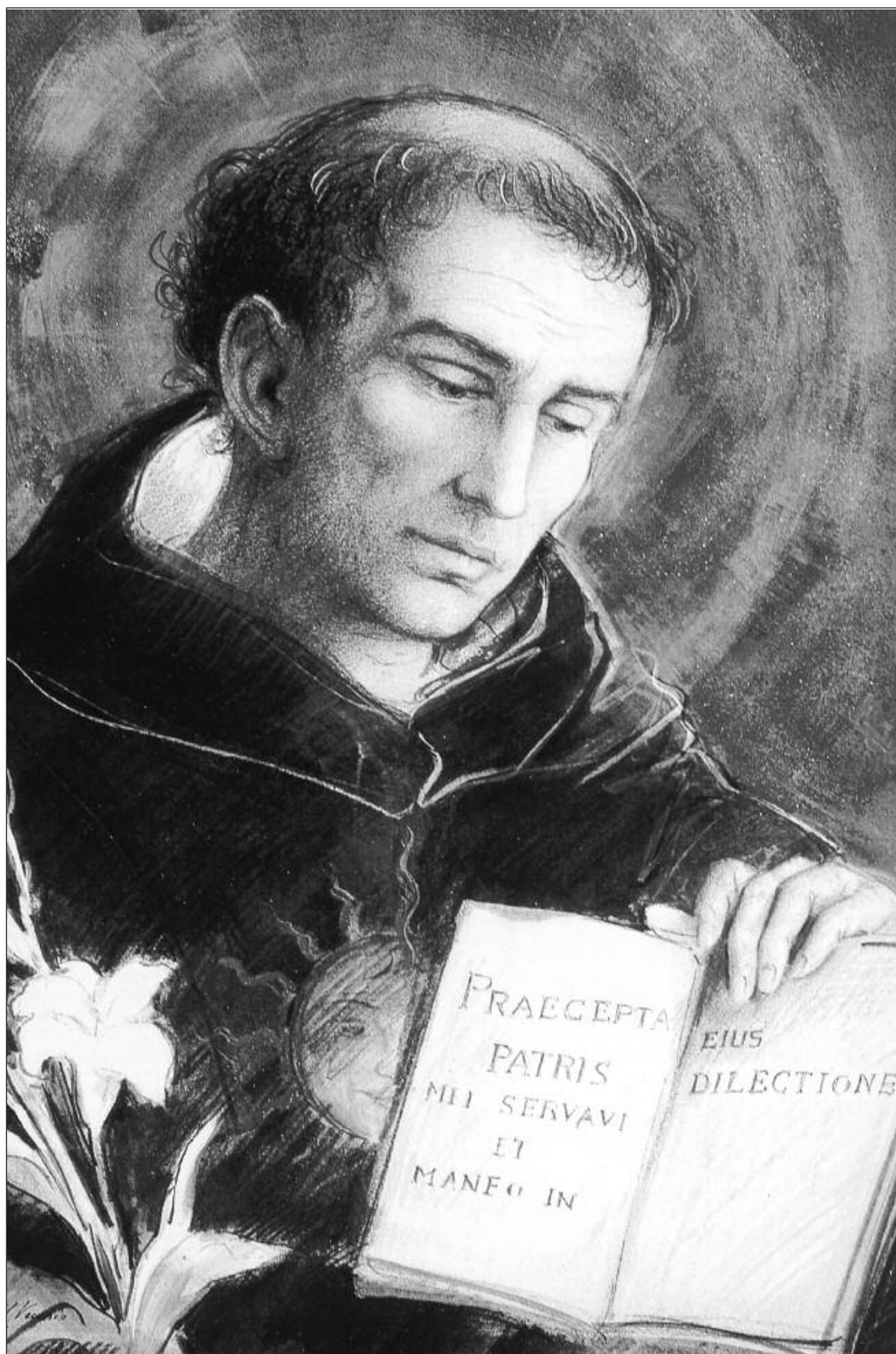




Fulvio del Vecchio, Convento San Nicolás de Tolentino, Tolentino (Italia).

Día 10 de septiembre

SAN NICOLÁS DE TOLENTINO

presbítero

Fiesta

Antífona y monición de entrada

EL Reino de Dios está dentro de vosotros. El que pretenda guardarse su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará (Lc 17, 21b. 33).

Estas palabras del Evangelio del Señor nos introducen en la celebración de la fiesta de san Nicolás de Tolentino, que nació en Italia a mediados del siglo XIII y profesó muy joven en la Orden Agustiniana. La mitad de su vida transcurrió en Tolentino, donde murió el 10 de septiembre de 1305. Destacan en su biografía la sencillez, una ardiente caridad en favor de los necesitados, su espíritu de oración y penitencia, así como su devoción a las almas del purgatorio. Fue canonizado por el Papa Eugenio IV el 5 de junio del año 1446.

San Nicolás nos enseña a estar en todo momento disponibles para ayudar a nuestros hermanos los hombres, cumpliendo las palabras de Cristo: “Amaos unos a otros como yo os he amado”.

Acto penitencial

Antes de celebrar los santos misterios, pidamos a Dios nuestro Padre que tenga misericordia de nosotros y perdone nuestros pecados.

Se dice: Gloria.

Oración colecta

**Oh Dios, que manifestaste en san Nicolás, presbítero,
las maravillas de tu santidad y de tu misericordia,
y nos diste en él un ejemplo de entrega a ti y de servicio apostólico;
te suplicamos que, por su intercesión,
consolides a tu Iglesia en la unidad y en la paz.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

BENDICIÓN DE LOS PANECILLOS DE SAN NICOLÁS (véase Apéndice, página 144).

Oración de los fieles

Al celebrar con gozo la fiesta de san Nicolás de Tolentino, imploremos su intercesión ante Dios, nuestro Padre.

- Por la santa Iglesia de Dios; para que sea fiel a la voluntad de Cristo y se purifique de sus faltas y debilidades: roguemos al Señor.
- Por el mundo y sus gobernantes; para que protejan la libertad de los ciudadanos y gobiernen con rectitud y justicia: roguemos al Señor.
- Por los hambrientos y los enfermos, por los emigrantes, los desterrados y los oprimidos a causa de las injusticias de los hombres; para que sean aliviados en su necesidad: roguemos al Señor.
- Por el eterno descanso de nuestros hermanos difuntos; para que gocen de la presencia de Dios: roguemos al Señor.
- Por todos los que celebramos esta fiesta; para que vivamos en amor fraterno y formemos una comunidad verdadera en el seno de la Iglesia: roguemos al Señor.

Dios todopoderoso y eterno, que nos has manifestado tu bondad en la constante protección de san Nicolás de Tolentino, haz que imitemos sus virtudes y nos mantengamos siempre fieles a ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, nos has dado a gustar las delicias de tu mesa
en la fiesta de san Nicolás;
concédenos, por esta participación en los misterios,
vivir siempre para ti y para nuestros hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Oración sobre el pueblo

**Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo;
y tú que le concedes tan grandes intercesores
no dejes de orientarle con tu continua protección.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Es considerado el primer santo de la Orden de San Agustín. Nació en Sant'Angelo in Pontano (Italia) hacia el año 1245, aunque su nombre va unido a la ciudad de Tolentino donde vivió treinta años. De 1275 al 10 de septiembre de 1305, fecha de su muerte.

Ingresó de niño en los agustinos de su pueblo natal como estudiante y novicio. Fue ordenado sacerdote hacia 1273, cuando fue destinado a Tolentino.

No fue ilustre por sus escritos o su ciencia. Destaca por la predicación, la dedicación pastoral como confesor y la atención a los más necesitados. El espíritu de caridad le llevaba a recorrer los barrios más humildes de la ciudad, a visitar a los moribundos y a la atención tanto de las miserias materiales como espirituales. En él se abrazan la contemplación y el apostolado, el diálogo con Dios y la sensibilidad por los problemas humanos. Austero, místico, exquisito en la vida común. Era popular por su cercanía cordial con el pueblo y sus frecuentes visitas a las zonas deprimidas de Tolentino para consolar y bendecir a los enfermos.

Cuando ya se estaban agotando sus días, alguien le preguntó: “Padre, ¿por qué está tan alegre y contento?” El P. Nicolás respondió: “Porque mi Dios y Señor Jesucristo, acompañado de su Santa Madre y de mi Santo Padre Agustín, me está diciendo: ¡Vamos! Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor”.

Dios realizó a través de Nicolás numerosos milagros en vida y después de su muerte. Es protector de las almas del purgatorio y patrono contra la peste, los incendios y la tartamudez.

El proceso para su beatificación fue un verdadero plebiscito popular para las gentes de distintas ciudades y pueblos que conocieron a fray Nicolás. Bonifacio IX, en el año 1400, concedió indulgencia plenaria a los fieles que visitaran su capilla de Tolentino, en la misma forma que estaba concedida a la iglesia de Santa María de la Porciúncula de Asís.

Fue canonizado por el Papa Eugenio IV el 5 de junio del año 1446, solemnidad de Pentecostés.